

las virtudes implorando de Dios y de María Santísima que ilumine é inspire á sus feligreses para hacerse dignos de la divina gracia.

Nuestro ilustrado amigo D. Daniel Gil y Romo brindó el tercero, y aun que temo que he de mortificar su modestia y que me ha de decir, como otras veces, que el cariño me hace exagerar el mérito de sus concepciones, afirmo que su peroración fué sin disputa, de entre las que se pronunciaron, la más elocuente y nutrida de pensamientos é ideas; y para que V. y los ilustrados lectores de LA LUCHA puedan acreditar mi imparcialidad, transcribo íntegro el brindis de mi amigo, que dice así:

SEÑORAS; SEÑORES;

Es audacia maudita que yo, ser desconocido en el mundo intelectual, en el político, en el financiero, en el autoritario; yo que ni un consejo, ni una idea, ni un grano de arena siquiera he a llegado para la construcción de este monumento de la industria, me alrevo á dirigiros palabras espontáneas y fieles á los sentimientos y á la admiración que me embarga, pero faltas de elocuencia y de sublimidad.

Más es tal el entusiasmo que siento al contemplar como, una vez más, la naturaleza sirve de motor á la inteligencia, que, confiando en la benignidad de usédes, voy á permitirme intentar dar forma á ese entusiasmo á la vez que procuro expresar mi gratitud hácia los que me han proporcionado la ocasión de asistir á esta fiesta del progreso.

¡Qué sublime y que grandioso espectáculo! El agua que por el lecho del río se precipitaba antes ajitada y en zig zag continúe, hoy aprisionada entre paredes de piedra, llega majestuosa hasta el pié de este templo industrial para caer de improviso con estrépito y fuerza sobre la rueda, generatriz del movimiento de esas máquinas que convierten en hilos sin fin los blancos copos de algodón.

Pero si la obra es grande, las consecuencias que de ella resulten han de ser mayores aun. Aquí encontrarán trabajo y protección algunos centenares de familias de esas que han nacido para trabajar y que necesitan trabajar para vivir; de esas honradas y nobles que, cuando se envilecen y prostituyen, es generalmente porque la miseria los enloquece y ciega, porque el instinto de conservación los obliga.

Y si el obrero debe estar hoy de enhorabuena, ¿cómo estarán en el futuro? ¿cómo se desarrollará el comercio, porque todas ó la mayor parte de las sumas que aquel desarrollo cuesta, sirven para atender á las necesidades de los que las adquieren, que acuden al comercio para cambiar por géneros las cantidades que ganaron con el sudor de sus frentes?

Y al desarrollarse el comercio, se desarrolla la agricultura que, gracias á la mayor riqueza del país y al aumento de consumo, enajena mas fácilmente y con mayores ventajas sus productos; y se desarrollan las artes que viven á merced de la prosperidad de la agricultura, de la industria y del comercio.

La propiedad desde hoy se verá más asegurada, porque allí en donde abunda el trabajo, allí en donde el obrero puede ganar su subsistencia, son menos los atentados contra ella.

Si la obra es grande por sus consecuencias, no lo es menos por sus circunstancias en extremo críticas y por sus condiciones tan grandes como

los elementos naturales lo permiten.

La industria como la agricultura, desprovistas del apoyo y de la protección que necesitan y que merecen, atraviesan un periodo quizás el más crítico que hayan atravesado nunca. Los fabricantes se ven obligados á cerrar sus fábricas como los agricultores á dejarse arrebatar sus propiedades por el fisco; aquellos, porque no pueden sufrir la terrible competencia extranjera y, estos, porque no pueden satisfacer las exorbitantes gabelas que se les imponen.

No entraré á analizar las causas ni los efectos de aquellos males; fuera tarea larga y ajena quizás al objeto que nos ha reunido; me propongo tan solo encarecer la importancia de esta nueva fábrica de hilados levantada por la constancia y la fe de sus propietarios, cuyo ánimo no ha decaído ni un momento apesar de que conocen y experimentan los efectos de las calamidades que cercan á la industria.

Y es más grande y más admirable la empresa, si se considera que no la han llevado á cabo en el centro de populosa ciudad como tantos otros; sino aquí, en el fondo de un valle ameno, fértil, hermoso como los ensueños de la juventud, rodeado de montañas desiguales y caprichosas llenas de vegetación; aquí, en una comarca habitada tan solo por agricultores, mineros y comerciantes que arrastran una existencia lánguida y monótona.

La nueva empresa asegura la paz á las familias, la subsistencia á los mártires del trabajo, la prosperidad á la comarca, la riqueza á la Nación.

Benditos sean los ricos que saben emplear sus capitales en obras que á todos benefician y á todos aprovechan. Para ellos la admiración de las gentes y la consideración social. Ellos son dignos de los títulos y de las grandezas que nunca debieron ser hereditarios.

La inteligencia, la actividad, el trabajo y la filantropía, son las cualidades que merecen premio y galardón.

Esta fábrica, en sus comienzos, será forzosamente una escuela en donde aprendan los de la comarca el ejercicio de la nueva industria que en ella se establece; por eso aun cuando pasados los años se levanten nuevas edificaciones de igual índole, esta corresponderá siempre la primacía y el privilegio de haber servido de modelo y de prueba.

Honra y gloria se han conquistado los señores Safont, Homs y Burés mandando construir este templo del trabajo; y honra, gloria y provecho merecen también los señores Muntadas, Aparisi y Compañía, que no han vacilado en tomar á su cargo la fabricación sin arredrarse por las contrariedades que aquellos han tenido que vencer

Por ellos brindo, deseándoles prosperidad y fortuna, y por ellos espero que brindemos todos con placer y reconocimiento, haciendo estensivos nuestros brindis y nuestros deseos á la casa de fundición de hierro Planas, Flaquer y Compañía, que con acierto é inteligencia que la ensalza y honra, ha contribuido á la grandeza de la obra, colocando una turbina que satisface los deseos de todos, dando así una prueba más de lo mucho que valen y pueden sus talleres, que dignifican y enaltecen á esta provincia.

Brindemos por las Señoras y Señoritas que embellecen y engalanan esta festividad suntuosa de suyo y por sí misma grande. La mujer es la musa y la idea que nos hace concebir los pensamientos sublimes é imaginar las empresas portentosas

Brindemos también por cuantos han cooperado á la realización de la empresa en la medida de sus fuerzas y de sus condiciones; y permitidme, por último, que brinde por mi querido amigo Manuel Gomez, incansable en el trabajo é invencible

en la propaganda, que si tuviese dinero como tiene actividad é inteligencia, imitaría la conducta y el proceder de los Sres Safont, Muntadas y demás á ellos asociados, sacando á la superficie de esas colinas los tesoros de mineral que en sus entrañas almacenan; á él debo la honra de saludar á Vdes. y contarme entre el número de los aquí congregados.

Que el licor de nuestras copas sea néctar que inspire á todos sentimientos de paz, amistad y adelanto, para que en lo sucesivo solo haya en la comarca de Anglés, amigos y constantes campeones de la civilización y del progreso.

Nuestro amigo Gil fué aplaudidísimo y felicitado á su final, por toda la concurrencia que le abrazaba entusiasmada.

El Sr. Gomez, D. Manuel, hizo un lacónico discurso, manifestando que lo pronunciaba en catalan para corresponder así á los catalanes que lo hacían en castellano, deseando borrar con ello las antipatías entre provincias que cierta escuela pretende suscitar; añadiendo que se enorgullecía de ver ultimada una obra que, si bien en sus comienzos fué la manzana de discordia que dividió á los habitantes de Anglés, hoy que ha tocado á su fin será el lazo fuerte que los unirá más estrechamente que antes, recomendando á los Sres. Safont, Homs y Burés y los Sres. Muntadas, Aparisi y C. sus amigos, miren con sumo interés por la educación de todos los obreros, pues con ello harán á los ojos de Dios, una de las obras mas santas y grandes de la humanidad; manifestando, por último, con tristeza, que se veía precisado ha ausentarse del país, si bien siempre su espíritu estaría entre sus amigos de Anglés.

D. Ramon Vila, farmacéutico de esta villa, siguió en el uso de la palabra, pronunciando un corto pero bello discurso, que fué muy aplaudido.

A este sucedió D. Celestino Roig, médico titular, que pronunció un discurso verdaderamente científico, en el cual demostró que todos los componentes de la industria tienen su origen en la manera de dar aplicación á las materias orgánicas é inorgánicas necesarias para la fabricación y para las construcciones. Fué calurosamente aplaudido y felicitado por toda la concurrencia.

D. Bernado Muntadas, arrendatario de la fábrica, se levantó despues y en una ardiente y entusiasta oración, dijo que todos sus deseos se cifraban en procurar, salvo los intereses de la Sociedad que representaba, el bienestar y progreso del país, contando para ello con la ayuda de las autoridades Eclesiástica, civil y judicial y muy especialmente con la de todos los buenos amigos que habia tenido la honra de conocer. Cada palabra, cada concepto emitido por el Sr. Muntadas, era interrumpido

—Guillermo os habia encomendado el amor de mi hija.

Despertó Guillermo difícilmente del sueño de ventura que embotaba sus sentidos; y contestó con palabras balbucientes:

—Es verdad, tía; pero si supierais lo que ha sucedido...

—Juzgaremos cuando hayais recordado la razón para poder instruirme.

—¡Oh! perdonad, perdonad mi júbilo, dijo Guillermo, porque soy feliz, feliz como no creía que nadie pudiese serlo. Pero no creas que por esto abandoné los derechos de Teresa: amo á Madlle. de Walstein; pero respeto mis deberes, y Teresa alcanzará justicia.

—Contádne lo que ha ocurrido, repuso madame Kafmann con aparente calma.

—Escuchad, hijo Guillermo con la misma exaltación que no le permitía observar los movimientos convulsivos que se le escapaba á Mad. Kaufmann.

Refirióla entonces toda su entrevista con Mr. de Walstein, la llegada inesperada de Clemencia y el Mr. de Ludescoff, y la conclusión de la escena.

por una salva de aplausos por el modo de decir y la finura en la forma y la profundidad en el fondo de los brillantes pensamientos que expuso.

¡Bien por el Sr. Muntadas y por sus nobles propositos!

El brindis de D. Antonio Salvadó Safont le copiamos en su mayor parte, traducido del catalan que fué el idioma en que se espresó dicho señor. Dice así:

Señores; es la primera vez que hago uso de la palabra en una reunión tan distinguida y numerosa, y como no poseo dotes oratorias pido, á todos indulgencia. Ocho años hará pronto que con mis compañeros y parientes llegué por vez primera á este hermoso país, privilegiado por la providencia que le dotó, de un clima bonancible y de un campo fértil que surca y fecundiza las aguas de uno de los ríos mas importantes de Cataluña; á este país que habitan gentes de afable trato y morigeradas costumbres, parcas y sóbrias á la vez que laboriosas y activas.

Tenia por objeto nuestro viaje hacer los estudios de un importante salto de aguas para solicitar luego del Gobierno la concesión y despues de obtenida utilizarla para la fabricación, mejorando así en parte la precaria situación de esta comarca, que cuenta como único medio de vida con la agricultura hoy tan arruinada.

Empresa atrevida era la nuestra y mucho mas si se tiene presente que ni uno solo de los habitantes de Anglés ni de los pueblos inmediatos conocia ni conoce el trabajo de la fabricación; que entonces nos separaba de las grandes vias públicas un intransitable, estrecho y largo camino y cinal. Alentados, sin embargo, por un gran número de habitantes de esta villa, entusiastas del progreso, y especialmente por el apoyo incondicional que, dentro de sus atribuciones, nos ofreció el Ayuntamiento de aquella época, emprendimos los trabajos con actividad y confianza sin que nos arredrasen los grandes obstáculos ni las muchas contrariedades que se nos oponían y que siempre son anejas á las empresas de la magnitud de la nuestra.

Fuera ingrato, sino hiciere especial mención del apoyo moral que siempre nos ha dispensado y de la galantería y bondad peculiar con que siempre nos ha favorecido el dignísimo párroco don Domingo Moner, aquí presente.

Realizado hoy en parte nuestro proyecto, expodré mi opinión acerca de los beneficios que ha de reportar á la comarca la nueva industria en ella establecida.

Los grandes talleres, además de la riqueza material que reportan, robustecen y arraigan más y más la moral y la religión, base de toda sociedad culta.

La riqueza de los pueblos facilita la instrucción de sus habitantes y la práctica de las buenas costumbres; mientras que la pobreza y la miseria engendran la ignorancia, origen de la intransigencia y el vicio.

El amor al trabajo ennoblece al individuo en su grado máximo y le fortifica para sobrelevar las contrariedades de nuestra misera existencia.

La instalación de una nueva industria ha de reportar grandes beneficios morales y materiales. Los operarios de una fábrica no son otra cosa que una familia más ó menos numerosa, que si es bien dirigida y aconsejada por el jefe, dará óptimos frutos.

Puedo asegurar que esta fábrica hoy bendecida será origen de grandes bienes y germen de moralidad y de virtud. Mis honrados sentimientos me hacen confiar en que así suceda y aliena y confirma esta confianza, la inteligencia, acierto

—Cuando hubo concluido, inclinó la cabeza Mad. Kauffmann, brotaron de sus ojos algunas lágrimas, y dijo á Guillermo:

—Ahora solamente yo puedo hablar con Mr. de Walstein: voy allá:

—Pero tía, dijo Guillermo, ¿que vais á hacer?

—Lo sabreis, contestó con frialdad. Impedir que vuestro tío vaya al castillo, que yo estaré de vuelta antes de la hora de vuestra cita, con Mr. de Ludescoff. Aguardadme.

Y se alejó sin aguardar la respuesta de Guillermo.

CAPÍTULO XIV.

Cuando Mad. Kaufmann se resolvió á ir á casa del conde de Walstein, habia obedecido á su deber de madre que la mandaba ir á terminar la negociacion relativa á su hija y mas quizá á la necesidad de safarse de las entusiastas confesiones de Guillermo.

La Herrería y el Castillo

FEDERICO SOULIE

(Continuación)

Apenas hubo salido, Mr. de Walstein, frenético, sin saber en quien desahogar la rabia, dió algunos pasos y reparando en Guillermo, exclamó:

—¿Y sois vos el que con tanta insolencia venia á hablarme del honor de vuestra familia comprometida por mi hijo?

—Señor conde, repuso Guillermo, os juro que ignoraba...

—Basta... basta... salid.

—Os acompaño señor mio, dijo el príncipe á Guillermo; porque si he rehusado contestaros á título de hombre, como vos decís, estoy dispuesto á castigaros como amante preferido de Madlle. de Walstein. Es una especie de nobleza que debo reconocer porque la he apetecido.

Salieron los dos rivales para darse hora, y el conde de Walstein se quedó solo. Embriagado Guillermo de un re-

recocijo desconocido, olvidando el peligro que le amenazaba y los obstáculos que le separaban de Clemencia, y hasta el motivo de su visita al castillo, volvió á tomar el camino de la herrería.

Hallábase poseido de una especie de delirio del que solamente surgia un pensamiento: ¡Me ama! ¡me ama! decía en alta voz: ¡ella me ama! repetia para sí. Fuera de esto, nada percibía su espíritu; nada existia para él en este mundo, y cuando llegó á pocos pasos de la herrería, donde Mad. Kaufmann le aguardaba con ansiedad, contestó á las reiteradas preguntas ésta como un demente.

—¡Me ama tía... me ama!

—¿Que quereis decir? exclamó Madame Kaufmann

—Se lo ha dicho á su padre, se lo ha dicho á ese príncipe de Ludescoff, á quien no tardaré en castigar.

Mad. Kauffmann miró á Guillermo con espanto: sin saber lo que habia podido suceder, comprendió que el amor de Guillermo le habia ocupado mas que la suerte de Teresa, y le dijo con frialdad: